

Colombia, país de regiones heterogéneas

Dibujar la nación. La Comisión Corográfica en la Colombia del siglo XIX

NANCY P. APPELBAUM

Universidad de los Andes / Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2017, 350 pp.

DESDE LA década de los cuarenta del siglo pasado, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, Colombia ha mantenido un contacto permanente con historiadores extranjeros que han venido al país a adelantar, principalmente, sus tesis de doctorado, y que en un alto porcentaje continúan sus investigaciones y estudios sobre el país. A ellos se les conoce como “colombianistas”: Contacto benéfico, con el que ha avanzado el conocimiento histórico del país, y que contribuye a universalizar el conocimiento sobre Colombia en otras latitudes de una manera objetiva, sin tanta carga cultural, partidista y política, quizás por su mirada externa, y por la utilización de novedosos métodos de investigación y análisis. Habida cuenta de que algunos de esos investigadores, una vez instalados en un centro docente de su respectivo país, han contribuido a la formación posgradual de historiadores colombianos.

En los últimos tiempos, uno de los aportes más significativos es el de Nancy P. Appelbaum, inicialmente con su tesis doctoral convertida en libro, *Dos plazas y una nación: raza y colonización en Riosucio, Caldas, 1846-1948* (2007), en la que, desde la óptica de la historia social, estudia el único municipio que realiza un carnaval cada dos años en homenaje al diablo, mostrando la multirracialidad de la región cafetera, sus actores, colonos, indígenas, mestizos y negros; en permanente conflicto de intereses por la propiedad de la tierra, pero también enfrentados a la aculturación. Este libro es un serio cuestionamiento a la leyenda rosa de la colonización antioqueña.

Ahora, con su libro *Dibujar la nación. La Comisión Corográfica en la Colombia del siglo XIX*, Appelbaum parte del presupuesto de que la Comi-

sión fue un proyecto provincial, nacional y cosmopolita, además de liberal y conservador, que intentó construir una nacionalidad, conformar un sistema federal considerado como propio para gobernar un país heterogéneo y fortalecer un orden social jerárquico. Con tal fin este proyecto recurrió al concepto de raza para organizar la geografía nacional, y al de región, que dicho sea de paso se fue consolidando poco a poco, lo que se evidenció a finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX. Appelbaum ofrece un novedoso análisis desde la historia de las ideas, de la ciencia y del arte, en una visión holística, integral, más allá de lo meramente estético, pues contrastó los híbridos materiales visuales con los textos descriptivos, escritos por *letrados* decimonónicos pertenecientes a las élites intelectuales y empresariales, por lo que encontró evidentes contradicciones entre sí.

Desde el último cuarto del siglo XIX a esta parte, la Comisión Corográfica (1850-1859) ha sido objeto, por épocas, de diferentes tipos de análisis, aunque muy centrados en la biografía de su director, el geógrafo italiano Agustín Codazzi. Tendencia que varió, a partir de la década de los ochenta del siglo pasado, cuando se consolidó una línea constante de análisis de la más importante empresa científica del siglo XIX colombiano. Inicialmente con Olga Restrepo Forero, desde la historia política y de la ciencia; posteriormente con Efraín Sánchez Cabra, desde la historia geopolítica. Así, la Comisión ha perdurado entonces durante 150 años, pues a propósito de esta se adelantan lecturas, relecturas e interpretaciones, y el trabajo de Appelbaum se enmarca en ese contexto.

De hecho, las preguntas e inquietudes con las que la profesora Appelbaum afrontó su investigación se suscitaron cuando adelantó su tesis doctoral, especialmente con la insistencia e interés de Codazzi y sus colaboradores en mostrar una inexistente homogeneidad racial; pero también se deslumbró con el material visual de la Comisión, ora con sus mapas, ora por sus ilustraciones. Retomó la veta de estudio trazada por Restrepo y por Sánchez; adelantó una juiciosa investigación, con especial énfasis en las metodologías visuales y textuales que emplearon los artífices

de la Comisión para hacer realidad la idea de una nación unificada. Empeño que resultó paradójico a la hora de dibujarla, pues los comisionados, en sus prácticas de trabajo de campo —clásico de la etnografía—, encontraron, contaron, pintaron y describieron una nación heterogénea, fragmentada, mixta y variada. Pero simultáneamente, en nombre del “progreso”, buscaron maneras de apropiarse del trabajo del grueso de la población y de los recursos naturales, así como del conocimiento popular. Desde un comienzo la Comisión tuvo un marcado interés económico, y por ello los balances que hacía estaban enfocados en conocer las posibles zonas de colonización, transformar las tierras, determinar los recursos naturales factibles de exportación.

Appelbaum se dio a la tarea de visitar varios archivos y bibliotecas, tanto de Colombia, como del exterior. Consultó y ponderó los materiales clásicos, pero buscó otros protagonistas; no solo Codazzi y sus colaboradores, sino los no oficiales, tales como guías, corresponsales, mayordomos, bogas, a quienes les dio voz a través de su relación.

Los temas se desarrollan en ocho capítulos y unas conclusiones, en los cuales se examinan los orígenes y la composición de la Comisión Corográfica; el método corográfico utilizado; las representaciones de las regiones y aspectos particulares de la Nueva Granada, que establecieron una clara dicotomía entre las regiones de tierras altas, andinas, y las de tierras bajas, las primeras minuciosamente descritas y estudiadas, mientras que las segundas en menor medida. La costa Atlántica no pudo ser estudiada a cabalidad por Codazzi y sus comisionados, pues al momento de comenzar allí el trabajo de campo sobrevino la muerte del director y los trabajos se interrumpieron indefinidamente.

Los aciertos son muchos. Metodológicamente es un interesante intento, pues Appelbaum se acercó a las fuentes tradicionales; aunque allegó otras nuevas, especialmente las pictóricas, armada de una amplia bibliografía bien leída y analizada, lo que le permitió plantear renovadas preguntas. Para la cada vez más creciente historia regional, es un aporte importante,

pues va más allá de la clásica categorización de que “Colombia es un país de regiones”. Sí, nuestro país es de regiones, ora cinco, ora nueve; pero en el interior de cada una de ellas existen heterogeneidades y variedades de carácter geográfico, social y cultural. Le plantea no solo a la historia, sino a la antropología y a la sociología, entre otras disciplinas, nuevos campos de investigación y estudio.

José Eduardo Rueda Enciso

Escuela Superior de Administración Pública